

BUENO, BONITO, BARATO ... COMPRAME PAISSA.

El simpático tónico del negro que intenta vendernos su quincalla, o el último CD de moda en algún mercadillo, se ha trocado en una trágica invasión televisada con emotivos llamamientos a la solidaridad y al castigo ejemplar de los intermediarios en este tráfico de personas. Se olvida que toda oferta organizada nace de una demanda con capacidad y voluntad de compra y que la globalización distribuye mejor la miseria que la riqueza.



Afortunadamente los naufragios no se producen en las playas turísticas de Baleares, no obstante lo cual, en nuestros vecindarios más humildes, crece sin tasa el número de inmigrantes extranjeros, cuando aún no se nos había aceptado del todo a los "forasteros".

Hay muchos africanos ("nor" o "sur" saharianos), pero más hispanoamericanos, que no han llegado en patera, y también asiáticos y europeos del este igualmente alegales.

El derecho individual a buscar una vida mejor es innegable, lo que es preocupante es que sean tantos los que la tienen tan peor en su lugar de nacimiento, como para vivir las odiseas que nos relatan con tal de llegar al inexistente paraíso.

Una vez aquí, independientemente de su color, idioma, sexo y religión, representan una oferta de mano de obra más barata que la autóctona; lo que, aún dentro de la elástica legalidad, hace que el coste salarial medio disminuya, como todo aprendiz de economista sabe. Son los irlandeses hambrientos de nuestra "revolución post-industrial".

No venden baratijas, sino su fuerza de trabajo, a empresarios que se quejan de que los españolitos nos hemos vuelto demasiado exquisitos, tanto como para rechazar determinados empleos... con salarios de miseria y en condiciones inhumanas.

Mientras haya trabajo, bueno o malo para casi todos, los conflictos con estos advenedizos serán "culturales" y menores; pero cuando se acabe el ciclo de bonanza también se acabará la simpatía mal entendida, y resurgirá el racismo latente y el barco de rejilla será una amenaza, no un mal chiste.

Ellos rehusarán retornar a su país, y competirán, con toda la razón, por los empleos disponibles, cualificados o no. No son extremeños o andaluces que se retiran a su tierra al final de la temporada, han venido a quedarse la mayoría.

Sin echarles ya mismo, ni impedir que vengan, podemos desmotivar su demanda (el esclavista está detrás del traficante), castigando ejemplarmente, al explotador de esta mano de obra, a convertir cada empleo ilegal en uno fijo "indefinido" de al menos tres años, y retirando las subvenciones sociales y las dádivas públicas que "completan" los jornales insuficientes.

Sólo garantizando derechos y deberes iguales para todos (inmigrantes incluidos) podremos asegurar los nuestros.

Yo también soy emigrante, hijo de emigrantes y padre de emigrante, y mi patria, independientemente de lo que diga mi pasaporte (dados los avatares políticos, puede que un día de estos sea ciudadano de Euskadi, sin comerlo ni beberlo), está donde me gano el pan, nacionalidad que no me siento con fuerzas para negarle a nadie, por poco que me guste su persona.

Porque trato con sujetos, no con objetos o entes colectivos, y mi prójimo o está próximo o no existe. La solidaridad es entre iguales y sin personas interpuestas (y menos personas jurídicas, se disfracen de lo que se disfracen) lo otro es caridad y mala conciencia, negocio lucrativo y antiguo perpetuador del problema que es su razón de ser.

Aún recuerdo aquellas tres graciosas huchas de la escuela que llenábamos "voluntariamente" cada lunes con parte de nuestras propinas dominicales; hoy se han transformado en innumerables cuentas corrientes en bancos fraternales, además de hacienda, administradas por muy buena gente, sin duda.

Ni bueno, ni bonito, ni barato, ... las personas no deberían estar en venta, pero así es la economía de mercado.

Ya, ya se que no van por ahí los tiros, y que soy un demagogo y, en el fondo, tan racista como cualquier otro y además un cínico nada solidario ni caritativo: ¡Mea culpa!.

José M^a Castañares Gandía.

jmcprl@tiscali.es

Economía de Mallorca nº 67 (Última Hora)

Publicado el 15 de enero de 2004